

**MINISTERIO DE PLANIFICACION
DIVISION SOCIAL**

**RESULTADOS DE LA IX ENCUESTA DE CARACTERIZACION
SOCIOECONOMICA NACIONAL (CASEN 2003)**

**DOCUMENTO N°
PERFIL DE LA MUJER ADULTA MAYOR**

**Santiago de Chile, diciembre de 2005
www.mideplan.cl**

Presentación

El Ministerio de Planificación, en su calidad de responsable de evaluar la situación socioeconómica así como el impacto de los programas sociales en las condiciones de vida de la población, viene desarrollando, desde hace ya dos décadas, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional – CASEN - cuyos objetivos son:

- Conocer periódicamente la situación de los hogares y de la población, especialmente de aquella en situación de pobreza y de aquellos grupos definidos como prioritarios por la política social, con relación a aspectos demográficos, de educación, salud, vivienda, ocupación e ingresos.
- Evaluar la cobertura y la distribución del gasto fiscal de los principales programas sociales de alcance nacional entre los hogares según su nivel de ingreso, así como el impacto de este gasto en el ingreso de los hogares y en la distribución del mismo.

A fin de disponer de la información necesaria para estos fines, el Ministerio de Planificación y Cooperación diseña y realiza periódicamente la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), desde el año 1985, siendo el año 2003 su más reciente versión.

El principal objetivo de esta encuesta es realizar un diagnóstico de la situación socioeconómica de los hogares y de la población, y evaluar el grado de focalización y el impacto distributivo de los programas sociales de alcance nacional, contribuyendo así al diseño y evaluación de las políticas y programas sociales.

La Encuesta CASEN se plantea también como instrumento de disponibilidad pública, con el objetivo de que esta relevante fuente de información esté al alcance de todas aquellas instituciones que deseen trabajar con su base de datos y obtener descubrimientos, resultados, diagnósticos y observaciones que directa o indirectamente sirvan para el desarrollo socioeconómico de nuestro país.

En este estudio, se reúnen los antecedentes necesarios contenidos en las bases de datos de la Encuesta CASEN 2003 como para visualizar y situar las características básicas de la condición de mujer mayor en un país como el nuestro que se encuentra en una plena transición demográfica.

Su encuadre general es el de vincular la situación de la mujer mayor con tres ejes fundamentales: el envejecimiento poblacional, la situación frente al trabajo y las condiciones de vida. Su hilo conductor es el de dejar señaladas las diferencias de género. Por tal motivo, los antecedentes de la mujer mayor se contrastan con los de los hombres mayores y con los de otros tramos etáreos. Algunos resultados son comparados con el año 1990 y con el año 2000.

Algunos indicadores son presentados por quintil de ingreso. Para construir estos quintiles se ordenaron los hogares en orden creciente, de acuerdo a su ingreso autónomo per cápita. Luego, se dividió el total de hogares en 5 grupos de igual tamaño, representando cada uno un 20% del total; de modo que el primer grupo (primer quintil) comprende a los hogares de menores ingresos y el último grupo (quinto quintil) representa a los con mayor ingreso per cápita.

Índice

I INTRODUCCION	7
I. Mujer Mayor e Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento	
I. 1. La Mujer Mayor habita un mundo que envejece	7
I.2 La Mujer Mayor habita un mundo que la ubica entre los pobres	8
I. 3 Mujer mayor, modernización y política pública	9
II Mujer Mayor, situación de vida	13
II1 Población	13
II.2 Situación de vida	16
III Mujer mayor y mercado de trabajo	20
III.1 Mujer mayor y fuerza de trabajo	20
III.2 Mujer Mayor ocupada/ jefaturas de hogar	23
III.3 Mujer Mayor e Ingresos	28
IV Conclusiones	31
Anexo de Cuadros	33
Anexo 1 Ficha técnica Encuesta CASEN 2003	57

PERFIL DE LA MUJER ADULTA MAYOR

I. INTRODUCCIÓN

I. **Mujer Mayor e Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento**

I. 1. **La Mujer Mayor habita un mundo que envejece.**

El Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento¹ entrega en su Introducción algunas cifras globales sobre el envejecimiento mundial de las poblaciones que vale la pena recoger como un modo de apuntar a un contexto que ya forma parte de cualquier discurso que pretenda abordar algún tema de la sociedad moderna. Entre otros antecedentes, allí se apunta que: a) “la esperanza media de vida al nacer ha aumentado 20 años desde 1950 y llega ahora a 66 años y se prevé que para 2050 haya aumentado 10 años más”; b) ello implica que “el número de personas de más de 60 años, que era de alrededor de 600 millones en el año 2000, llegará a casi 2.000 millones en el 2050”; c) los grupos más envejecidos (80 y más) se quintuplicarán en los próximos 50 años, afectando con mayor fuerza a los países en desarrollo; ch) los cambios demográficos en curso y los que se aproximan transformarán dramáticamente los equilibrios entre los segmentos de jóvenes y viejos en especial en los países desarrollados. Así, “según se prevé, el porcentaje de las personas de 60 y más años en todo el mundo se duplicará entre el año 2000 y el 2050 y pasará del 10% al 21%; se proyecta, en cambio, que el porcentaje correspondiente a los niños se reducirá en un tercio y pasará del 30% al 21%.”:² Es más, “en algunos países desarrollados y con economías en transición el número de personas de edad supera ya al de los niños y las tasas de natalidad han descendido por debajo del nivel de reemplazo”³

En este contexto de inquietantes constataciones demográficas, el Informe manifiesta de manera explícita una preocupación especial por las mujeres mayores. Su tematización está presente en todo el Informe: a propósito de la cuestión de las relaciones entre

¹ Naciones Unidas, (2002) **Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento**, Nueva York

² Naciones Unidas, 2002: 13

³ Id.

desarrollo y envejecimiento, de la participación activa en la sociedad, del acceso al conocimiento y la educación, de la pobreza, etc.

Hay aquí un énfasis específico en las cuestiones de género que afectan a las mujeres mayores. Así, el Informe, al tocar las relaciones entre el mercado de trabajo y la mujer mayor, afirma: “Los factores que afectan a las mujeres de edad en el mercado laboral merecen una especial atención, particularmente los que afectan la participación de la mujer en el trabajo remunerado (como, entre otros, los sueldos más bajos, la falta de desarrollo profesional debido a las interrupciones de la actividad laboral y las obligaciones relacionadas con la atención de la familia), su capacidad de generar pensiones y otros recursos para su jubilación.”⁴

I.2 La Mujer Mayor habita un mundo que la ubica entre los pobres

La vulnerabilidad de la mujer mayor constituye un punto focal de preocupación del Informe. Si ya es una especie de lugar común en los textos sociológicos el visualizar la triple exclusión social sufrida por las mujeres (por género, por etnia y por edad) como la conjunción de pilares sobre la cual se construye la pobreza, el Informe alerta sobre la llamada feminización de la pobreza caracterizándola en cuanto resultado de la confluencia de un grupo de factores de exclusión interconectados por género: a) la parcialidad institucional de los sistemas de protección social, en particular los que se basan en una actividad laboral ininterrumpida; b) las desigualdades y disparidades entre los géneros en lo que se refiere al poder económico; c) la desigual distribución del trabajo no remunerado entre las mujeres y los hombres, ch) la falta de apoyo tecnológico y financiero para las empresas de las mujeres; d) la desigualdad en el acceso al capital y el control de éste, en particular la tierra y los créditos; e) en el acceso a los mercados laborales; f) las jefaturas de hogar femeninas encabezadas por mujeres solteras, divorciadas o separadas o viudas”.⁵

⁴ Naciones Unidas 2002:12

⁵ Id:26

Esta aguda conciencia de la situación/discriminación por género en las cuales las mujeres envejecen o han envejecido, acumulables a lo largo de todo este proceso, hace imperiosa la necesidad de que existan políticas sociales destinadas a las mujeres, incluidas las políticas para las mujeres mayores. El Informe afirma: "Las mujeres de edad superan a los hombres de edad, y cada vez más a medida que la edad aumenta. La formulación de políticas sobre la situación de las mujeres de edad debería ser una prioridad en todas partes."⁶

I. 3 Mujer mayor, modernización y política pública

En el Chile de hoy, existe un conjunto de mujeres mayores que crecieron en una atmósfera dédicimonónica y agraria que circunscribieron las prácticas de las mujeres en los ámbitos sociales, culturales, de la vida económica.

Mujeres que en el Chile de hoy refieren o recuerdan su infancia con palabras como:

"Antes los padres de nosotros, por lo menos en el caso mío, nuestros padres aprovechaban el trabajo nuestro, entonces nos hacían trabajar y no educarnos. Yo por lo menos tengo muy poca educación y no tengo vergüenza en decirlo, por que aquí somos todas conocidas, amigas. Entonces tengo muy poco estudio, mis padres no me dieron estudio suficiente. Trabajé mucho en el campo, aré, corté madera, hice muchas cosas de varón."

"Para mí fue un etapa para realizarme como persona, a la vez para ayudar a mis padres y a mi familia que fuimos 14 hermanos. Yo era una de las hermanas del medio, mi madre trabajaba, yo estudiaba y trabajaba. Empecé a trabajar a los 16 años, estudiaba en la mañana y trabajaba en la tarde..."(Id.)

"No estudié, llegué hasta sexto año primario, no hallaba qué hacer" (Id.)

⁶ Id: 13

"A los 6 años ayudaba y estudiaba, llegué hasta sexta preparatoria pero con muy buenas notas y me siento muy feliz por eso." (Id.)

"...hubiera querido tener una profesión, haber estudiado, no pude porque me casé de 16 años, no terminé ni el sexto humanidades"⁷

De acuerdo a un economista chileno⁸, el fenómeno de la transición demográfica (y de una cierta modernidad) es explicable, en una buena medida, por el "cambio del rol social y económico de la mujer y en las modificaciones profundas que ha experimentado su modelo cultural o proyecto de vida" el que "favorece la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, atrasa la edad promedio de los matrimonios, reduce el tamaño promedio de las familias, busca una relación conyugal más equitativa, amplía el horizonte de oportunidades de las mujeres..."⁹

Un análisis con perspectiva de género establece una diferenciación neta entre la "condición de ser mujer" y, por otra parte, "la posición de la mujer".

Los alcances y referencias contenidas en los párrafos anteriores refieren al primero de estos ejes: "la condición de la mujer" y subyace en ellos la hipótesis de que cuanto más precaria es esta situación --alfabetización, promedio de años de estudios, oportunidades de acceso al trabajo, a la salud, etc.-- tanto más difícil es para la mujer acceder al espacio de conciencia de la subordinación estructural, al espacio de género.

Desde este punto de vista, existen dos grandes clases de necesidades femeninas:

a) las necesidades **prácticas** de género

⁷ Los parlamentos recién transcritos corresponden a una serie de focus group con mujeres mayores que la Corporación AÑOS realizó en 1993 con participantes de las organizaciones de Adultos Mayores conocidas como La Casa de Todos en las comunas de Talcahuano, Ñuñoa y Recoleta. Ese Taller llamado "Mujer y vida después de los sesenta" no ha sido publicado y una síntesis del mismo se encuentra recogida en el artículo "Mujer después de los sesenta, el despertar de una conciencia crítica"

⁸ Humberto Vega, "Impacto socioeconómico de las tendencias demográficas, Chile: 2000-2024", en: MIDEPLAN (1998), **Prospectiva y Población**, Santiago: MIDEPLAN

⁹ Op. Cit. P. 179

b) las necesidades **estratégicas** de género

Las primeras se derivan de la necesidad de las mujeres de cumplir con los roles que les son asignados por la división sexual tradicional del trabajo: cuidado y educación de los niños, mantenimiento de la casa, cuidado de los ancianos y enfermos, atención al marido y a la familia política, mantenimiento de las redes familiares, servicios a la comunidad.

Las segundas derivan no de los intentos de las mujeres por cumplir obligaciones tradicionales o aun modernas impuestas por la división sexual del trabajo, sino de la creciente toma de conciencia de las mujeres de que las estructuras antiguas de dominio y privilegio masculino no son sacrosantas ni tampoco derivadas de la herencia genética, sino que son imposiciones sociales, y como tales son susceptibles al cambio.

En este sentido, una política pública en el ámbito de la mujer puede propender a satisfacer las necesidades prácticas de las mujeres o puede apuntar a desarrollar satisfactores adecuados para hacerse cargo de las necesidades estratégicas de las mujeres.

En nuestro país, tanto el Servicio Nacional para el Adulto Mayor como el Servicio Nacional de la Mujer, este último con carácter ministerial, han explicitado políticas específicas para sus destinatarios. De hecho, los adultos mayores y las mujeres son sujetos de políticas públicas en Chile.

Existen ofertas programáticas sectoriales en beneficio de las personas mayores que, por cierto, comprenden a las mujeres mayores. Tal es el caso de programas dependientes del Ministerio de Salud, Educación, del propio SENAMA, Servicio Nacional de Turismo, Instituto de Normalización Previsional, ChileDeportes, Consejo Nacional de la Cultura y de las Artes, FONADIS, División de Organizaciones Sociales, Ministerio de Justicia, Transporte, Ministerio de la Vivienda y MIDEPLAN a través de

Chile Solidario y un programa destinado a los adultos mayores que viven solos y que son pobres.

Se espera que el presente estudio pueda contribuir, como insumo, para una profundización de la política social destinada a la mujer mayor.

II. MUJER MAYOR, SITUACION DE VIDA

II.1 POBLACIÓN

II.1.1 Las mujeres viven más

Anexo. Cuadros N° 1 –N° 1.2

II.1.1 En términos absolutos, la Encuesta CASEN 2003 constata la existencia de 1.769.515 personas de 60 años y más en nuestro país – conjunto que de ahora en adelante, de manera formal, será aludido como Población Adulta Mayor (PAM) -

La distribución por sexo de la PAM señala que existen 992.536 mujeres mayores y 776.979 hombres mayores, confirmando el hecho de naturaleza universal de que las mujeres viven más años que los hombres.

La distribución asimétrica de hombres y mujeres en la cohorte de 60 años y más contrasta con la que se constata en las cohortes más jóvenes en las que se percibe una proporción de hombres y mujeres más equilibrada: 50,5% de hombres y 49,5% de mujeres en la cohorte entre 0 y 14 años de edad; 50,3% y 49,7% respectivamente en la cohorte entre los 15 y 29 años. La disminución de los hombres en relación a las mujeres se deja sentir ya en el tramo de 30 a 59 años de edad, en el que las mujeres representan 4,2 puntos porcentuales más que los hombres

II.1.2 La feminización del envejecimiento

Anexo. Cuadro N° 2

II.1.2 Por otra parte, la distribución por tramos de edad de la PAM y por sexo muestra con claridad la feminización del proceso del envejecimiento. Así, comparadas con los hombres mayores, las mujeres mayores son crecientemente más numerosas que los hombres mayores en todos los tramos de edad: 2,7 puntos porcentuales en el tramo 60/65 años; 4,3 puntos porcentuales en el tramo siguiente y 5,2 puntos porcentuales en el tramo de 76 y más.

II.1.3

- **Mujeres y hombres mayores tienen igual peso demográfico en las zonas rurales.**(Anexo. Cuadro N° 3)
- **La aceleración del proceso de feminización del envejecimiento se agudiza en el tramo etáreo de los 70/74 años.**

Anexo. Cuadro N° 4

II.1.3 Por área de residencia, el patrón del predominio de lo urbano se reitera: el 86,9% vive en la ciudad frente al 13,1 % que lo hace en zonas rurales. Al interior de este patrón general y por tramos de edad, se observa que la PAM rural está compuesta por hombres y mujeres mayores en una igual proporción; 8,1%. Asimismo, esta distribución de equilibrio entre los sexos se mantiene con pocas diferencias en los diversos grupos etáreos, lo que está marcando una estabilización en la composición de sexos en las áreas rurales. (Cuadro N° 3)

II.1.3 Por otra parte, la aceleración de la feminización del proceso de envejecimiento se agudiza en el tramo de los 70/74 años, edad en la cual el hombre mayor evidencia una disminución de su tamaño poblacional de 3,4 puntos porcentuales en relación al tramo 65/69 años. Luego de una relativa estabilización en las poblaciones comprendidas entre los 70/79 años, al iniciar el tramo de los 80 años y más, la disminución de la población masculina alcanza los 6,8 puntos porcentuales (Cuadro N° 4)

II.1.4 En trece años el segmento más envejecido de las adultas mayores aumentó en dos puntos porcentuales

Anexo. Cuadro N° 5

II.1.4 El envejecimiento de la PAM queda patente cuando se comparan los mismos tramos etáreos en un lapso de 13 años. Con ello se constata que tanto en mujeres como en hombres mayores el tramo 60/65 años ha disminuido en 5,5 puntos porcentuales. A su vez, en ambos sexos, el tramo 76 años y + ha aumentado en 2,8

puntos porcentuales. Entre las adultas mayores, el tramo 60/65 años evidenció una disminución de tres puntos porcentuales y el tramo de 76 años y+ un aumento de 2,0 puntos porcentuales.

II.1.5

- **En trece años, la PAM femenina que más crece es la de la XII Región: 4,5 puntos porcentuales**
- **El crecimiento a nivel nacional en el período de esta población es de 1,6 puntos porcentuales**

Anexo. Cuadro N° 6

II.1.5 El análisis comparativo de las PAM femeninas en dos momentos históricos diferentes (1990/2003) a lo largo de las regiones del país permite destacar los hechos siguientes: a) en trece años la población femenina de 60 y + aumenta a nivel nacional en 1,6 puntos porcentuales. Muy por sobre esa media se encuentran las regiones XII, XI y VI , cuyos aumentos de población adulta mayor femenina aumentan, respectivamente, en 4,5/3,8 / 2,9 puntos porcentuales.

II.1.6 La mujer mayor evidencia un mayor porcentaje de participación en actividades comunitarias que los hombres mayores

Anexo. Cuadro N° 7

II.1.6 El tramo etéreo de los adultos mayores posee un mayor porcentaje de participación comunitaria de 4,1 puntos porcentuales en comparación al tramo etéreo comprendido entre los 30 y los 59 años de edad y de 7,4 puntos porcentuales si se lo compara con el porcentaje de participación del segmento más joven. También queda en evidencia que la participación de la mujer mayor supera en cinco puntos porcentuales a la de los hombres mayores.

II.2 SITUACION DE VIDA

II.2.1

Un 81,7% de la población mayor utiliza el sistema público para atender sus necesidades de salud.

Anexo. Cuadro N° 8

II.2.1 La población mayor utiliza el sistema público de atención de salud más que el segmento más joven: 81,7% frente al 70,7 % del tramo etáreo de 0 a 59 años. Por otra parte, la población mayor utiliza el sistema de ISAPRE 10 puntos porcentuales menos que la población mayor entre 0 y 59 años de edad.

II.2.2

Entre las mujeres mayores, las demandas por atención de salud en el sistema público son más numerosas en el tramo etáreo 60/64 años en todos los quintiles.

Anexo. Cuadro N° 9

II.2.2 Dentro de la esfera de funcionamiento de la mujer mayor, el segmento etáreo que utiliza de una manera más intensiva el sistema público es el tramo comprendido entre los 60 y los 74 años de edad . El requerimiento de la atención de salud al sistema público baja en las edades más envejecidas. Hay que recordar que la formación de geriatras no es todavía común. De todas maneras, en el tramo etáreo que crece y que va a crecer con mayor velocidad en el futuro, - el de 80 y más la atención en salud llega al 16,5 %

Por otra parte, también es observable que los requerimientos de atención gratuita (Grupos A y B) de salud son más frecuentes en el primer y segundo quintil de ingreso en todos los grupos de edad. Las demandas a las modalidades de copago (Grupos C y D) aumentan, con algunas excepciones, en todos los tramos de edad, a partir del tercer quintil. Asimismo, en todos los quintiles, es el tramo entre 60 y 64 años el que más requiere al sistema de atención de salud.

II.2.3

Algo más que el 40% de las mujeres mayores que atienden su salud en el sistema público se ubica en los dos primeros quintiles de ingreso.

Anexo. Cuadro N° 10

III.2.3 La mayor parte de las mujeres mayores que utilizan el sistema público de salud se ubican en el tercer quintil de ingreso. En todo caso, un poco más del 40 % de las mujeres mayores atendidas por el sistema público de salud forman parte de los dos quintiles más bajos de ingreso. Asimismo, hasta el tercer quintil de ingreso, las modalidades de atención más frecuentadas corresponden a los grupos de atención gratuita (A y B, ingreso con tope de \$127.000)

II.2.4

Las mujeres mayores utilizan las prestaciones de salud en una proporción significativamente más alta que los hombres mayores. Su utilización alcanza 24,8 puntos porcentuales más

Anexo. Cuadro N° 11

II.2.4 Existe una marcada diferencia respecto del uso de las prestaciones de salud por parte de mujeres y hombres mayores. Estas últimas superan a los hombres mayores en el número de prestaciones que solicitan en 24,8 puntos porcentuales. La prestación más solicitada por las mujeres mayores es el control preventivo de salud seguida de la consulta de especialidad y la consulta general.

La mujer mayor se practica controles preventivos de salud con mucha más frecuencia que los hombres mayores. En este ámbito, la diferencia es de 8,9 puntos porcentuales.

II.2.5

El 51,2% de los medicamentos recetados a las mujeres mayores en el control preventivo de salud son recibidos de manera gratuita.

Anexo. Cuadro N° 12

II.2.5 Más de la mitad de las mujeres mayores atendidas en el sistema público de salud recibe de manera gratuita los remedios recetados en el control preventivo de salud. La proporción de mujeres mayores que compra los remedios recetados alcanza al 16,5%. Un 16,1% de las consultas médicas solicitadas por las adultas mayores terminan sin una receta médica. Los valores que registran los hombres mayores en las mismas prestaciones son, respectivamente, 49,8% - 17,5% - y 18,8%.

Por otra parte, las beneficiarias mayoritarias de la gratuidad de los medicamentos recetados en el control preventivo de salud forman parte de los dos primeros quintiles de ingreso: 25,8%. Quienes deben adquirir los medicamentos recetados se inscriben en los dos quintiles más altos de ingreso.

II.2.6

La viudez femenina entre los adultos mayores es 4 veces mayor a la viudez masculina.

Anexo. Cuadro N° 13

II.2.6 Un poco más del quinto de las mujeres mayores es casada. El porcentaje de casados entre los hombres está más cerca del tercio. Otro porcentaje algo por encima del quinto de las mujeres mayores es la viudez. Los hombres viudos, en cambio, alcanzan al 5,4%.

II.2.7

El analfabetismo entre las mujeres mayores alcanza al 14,8%

Anexo. Cuadro N° 14

II.2.8 Casi el 15% de las mujeres mayores declara no saber leer ni escribir. Entre los hombres mayores este porcentaje alcanza al 12,4%. El analfabetismo entre las mujeres mayores es casi cuatro veces el promedio de analfabetismo nacional: 4,3% (INE. Censo 2002)

III MUJER MAYOR Y MERCADO DE TRABAJO

III.1 Mujer mayor y fuerza de trabajo

III.1.1

Las mujeres de 60 años y + representan el 5,1% de la fuerza de trabajo; los hombres, el 8,1%

Anexo. Cuadro N° 15

III.1.1 La desagregación de la fuerza de trabajo por sexo según tramos etáreos permite advertir que; i) más del 60% de la misma está constituida por hombres y mujeres que tienen entre 30 y 59 años de edad; ii) franqueado los sesenta años, hay una caída brusca de la participación en la fuerza de trabajo de los hombres y mujeres de 60 años y + a niveles de 8,1% entre los hombres y de 5,1% entre las mujeres. En ello, por cierto, se deja sentir el efecto del proceso jubilatorio, en especial entre los hombres, los que presentan mayor porcentaje de población inactiva que las mujeres: 29,7% frente al 24,7%.

III.1.2

El 28% de las adultas mayores participa en la fuerza de trabajo.

Anexo. Cuadro N° 16

III.1.2 La fuerza de trabajo –población ocupada + población desocupada (que busca trabajo) – está compuesta en un 61,6% por hombres y en un 38,4%. La participación de la mujer en la fuerza de trabajo tiene una mayor envergadura en la población femenina comprendida en el tramo de edad de 15/29 años. Por su parte, en el tramo etáreo de 60 y +, la mujer mayor participa de la fuerza de trabajo en un 28%. Como es dable esperar, entre los grupos etáreos de mujeres considerados, la tasa de participación de la mujer mayor es la más baja.

III.1.3

- **En relación a 1990 las mujeres mayores han aumentado su participación en la fuerza de trabajo en 0,6 puntos porcentuales; los hombres mayores lo han hecho en 1,3 puntos porcentuales**
- **La fuerza de trabajo ha envejecido en este período**

Anexo. Cuadro N° 17

III.1.3 Entre 1990 y el año 2003 la fuerza de trabajo, en su tramo de edad más joven -- 15/29 años- ha disminuido su participación en la fuerza de trabajo tanto en hombres como en mujeres. Entre los primeros, esta disminución asciende a 9,7 puntos porcentuales y entre las últimas la disminución es de 10,5 puntos porcentuales. El rango intermedio de edades -30/59 años-, en cambio, aumenta su participación en 10 puntos porcentuales entre las mujeres y en 8,3 puntos porcentuales entre los hombres. Por su parte, la PAM que integra la fuerza de trabajo aumenta también su participación: entre las mujeres en 0,6 puntos porcentuales y entre los hombres en 1,3 puntos porcentuales. Entre otras consideraciones, este hecho implica que la fuerza de trabajo ha envejecido en estos trece años.

Asimismo, entre las mujeres mayores, la población inactiva crece en este período en 4,9 puntos porcentuales. En el apartado siguiente se abordan las razones a las cuales las mujeres, entre ellas, las mujeres mayores, vinculan su inactividad.

III.1.4

- **El 50% de las mujeres permanece inactiva por atender los quehaceres del hogar.**
- **Ningún hombre se declara inactivo debido a ello**
- **Este rasgo de la construcción de género permanecerá hasta la adultez mayor.**

Anexo. Cuadro N° 18

III.1.4 El 50% de las motivaciones femeninas para permanecer fuera del mercado laboral es el hecho de tener que asumir las labores de la casa. Llama la atención que ningún hombre haya aducido esta razón para su inactividad laboral. En este punto se

visualiza de manera muy transparente la construcción de género que la sociedad ha hecho en la división del trabajo: la mujer en la casa, el hombre en el afuera. En la literatura sobre género el apunte de esta división rígida de roles entre hombres y mujeres constituye uno de los pilares para la estructura de dominación de los hombres sobre las mujeres.

La segunda razón de inactividad de las mujeres --y la primera entre los hombres -- es el hecho de estudiar. La brecha de estudiar es aquí muy fuerte a favor de los hombres: 49,2% de los hombres están inactivos debido al estudio y sólo el 29% de la mujeres permanecen inactivas por la misma razón. Es hoy día un dato conocido que el salario y la calidad del empleo están ligados al capital educacional de los individuos. Resulta preocupante pues la brecha que se señala.

III. 1.5

Las mujeres mayores que integran la fuerza de trabajo corresponden a un 5,1% del total de la fuerza femenina de trabajo.

Anexo. Cuadro Nº 19

III.1.5 Al examinar la información de la población en edad de trabajar –fuerza de trabajo potencial- en función de dimensionar el capital humano que posee y situar dentro de este marco el capital humano de la mujer mayor, emergen las siguientes observaciones: i) el 45,7% de la fuerza de trabajo potencial chilena tiene entre 9 y 12 años de estudio y el 30% entre 1 y 8 años de escolaridad; ii) la población sin instrucción alguna alcanza al 2,9%; iii) el rango más alto de instrucción formal – trece años y + de estudios- , por otra parte, llega a poco más de un quinto de la población en edad de trabajar; iv) el peso total que posee el tramo etéreo de 60 y + al interior de la fuerza de trabajo potencial es de 15,2%.; v) la fuerza de trabajo femenina de 60 y + posee un peso relativo equivalente al 5,1% del total de la fuerza de trabajo femenina.

Dentro de estos parámetros generales, las constataciones siguientes: a) las adultas mayores sin instrucción alguna superan en 6 veces la media de la población femenina que integra la fuerza de trabajo con ese rango de instrucción; b) la población femenina que posee entre 1 y 8 años de instrucción corresponde a poco más del quinto del total

de la fuerza de trabajo femenina. La mitad de este subgrupo está constituido por adultas mayores; c) las mujeres mayores con 9 a 12 años de instrucción están en una proporción que las sitúa 15,6 puntos porcentuales por debajo de la media de la fuerza de trabajo femenina en ese rango de años de estudio; d) dentro del rango con más instrucción de la fuerza femenina de trabajo, las adultas mayores alcanzan a un 13, 2%

III.2 Mujer Mayor ocupada/ jefaturas de hogar

III. 2.1

En el lapso de 13 años, en el país, las jefaturas de hogar femeninas aumentan en 6 puntos porcentuales; las masculinas más que doblan ese aumento

Anexo. Cuadro N° 20

III.2.1 En el período comprendido entre 1990 y 2003 la distribución de las jefaturas de hogar en el país evidencia un claro incremento de las jefaturas de hogar femeninas que suben en 6,2 puntos porcentuales. No obstante, las jefaturas de hogar masculinas lo hacen en 13,8 puntos porcentuales, más del doble del aumento que experimentan las jefaturas de hogar femeninas.

III. 2.2

- **El 10% del total de las jefaturas de hogar existentes en el país son encabezadas por mujeres mayores**
- **Dentro de las jefaturas de hogar femeninas, una de cada cuatro es ejercida por una mujer mayor**

Anexo. Cuadro N° 21

III.2.2 El análisis del conjunto de jefaturas de hogar desagregado por sexo y tramos de edad permite establecer las siguientes constataciones: i) Las jefaturas de hogar ejercidas por personas mayores corresponde a un poco más de un cuarto de las jefaturas de hogar del país; ii) dentro del total de las jefaturas de hogar existente en el

país, el 10% de las mismas está encabezada por una mujer mayor; iii) sobre el total femenino de las jefaturas de hogar, de cada cuatro jefaturas de hogar femeninas, una de ellas es ejercida por una mujer mayor

III. 2.3

En el segmento más envejecido de los adultos mayores, las mujeres mayores jefas de hogar superan a los hombres mayores jefes de hogar en 10,1 puntos porcentuales

Anexo. Cuadro N° 22

III.2.3 Al interior de la PAM , las jefaturas de hogar femeninas van en aumento en la medida en que el tramo de edad que se visualiza es más envejecido. La mayor longevidad de las mujeres hace que el rol de encabezar el hogar sea copado cada vez en una mayor proporción por las mujeres mayores. De hecho, en el tramo de etáreo de 76 años y +, las jefaturas de hogar femeninas superan a las jefaturas de hogar encabezadas por hombres mayores en 10,1 puntos porcentuales.

III. 2.4

El 42,4% de las mujeres jefas de hogar que se desempeñan como trabajadoras por cuenta propia son adultas mayores

Anexo. Cuadro N° 23

III.2.4 Alrededor del 55% de las jefaturas de hogar ocupadas trabajan como empleados u obreros del sector privado. Al interior de esta categoría, las mujeres jefas de hogar alcanzan casi un 40%. A su vez, las mujeres mayores jefas de hogar, ocupan el 21,2% de esta clase de trabajo frente al 59,5% que llenan las mujeres jefas de hogar más jóvenes (0/29 años). Por otra parte, alrededor de un cuarto del total de quienes se desempeñan en jefaturas de hogar lo hacen en calidad de trabajadores por cuenta

propia. Dentro de esta categoría, el 22,2 % son mujeres jefas de hogar y las mujeres mayores ocupan el 42,4% de esas posiciones sobrepasando largamente a las mujeres jefas de hogar de los otros tramos etáreos (0/29 años y 30/59 años)

Sólo el 5,6% de las jefaturas de hogar oficia de patrón o empleador. Dentro de esta categoría el 10,6% están dentro del tramo de 60 y + frente al 5,4% del tramo 30/59 años y 2,0% del tramo más joven.

El oficio de patrón o empleador ejercido por los jefes de hogar mayores, sin embargo, aparece desigualmente distribuido entre hombres y mujeres mayores y la brecha a favor de los hombres es de 4,8 puntos porcentuales.

III. 2.5

En el tramo de 76 años y +, los hombres que ocupan la posición de empleadores o patrones superan a las mujeres mayores jefas de hogar de ese mismo tramo etáreo por 9 puntos porcentuales

Anexo. Cuadro Nº 24

III.2.5 Trabajador por cuenta propia es la categoría ocupacional más importante dentro del segmento etáreo adulto mayor en posición de jefatura de hogar con empleo. En tal situación se encuentra el 42,0% de los jefes de hogar mayores. Con el envejecimiento, las mujeres mayores que ocupan tal posición alcanzan a un 67,2% sobrepasando a los hombres mayores de ese tramo etáreo en 11 puntos porcentuales. En el tramo etáreo 60/64 años, sin embargo, las mujeres mayores en esas funciones son el 34,4% y los hombres el 36,6%

La segunda categoría ocupacional que reúne a una cantidad significativa de jefaturas de hogar a cargo de personas mayores es la de empleado u obrero del sector privado: un 33,3% de los mayores jefes de hogar se desempeñan en tal posición. Con el envejecimiento, esta posición de empleo dependiente va disminuyendo, por el efecto de la jubilación.

Como se ha hecho notar, la categoría de patrón o empleador entre los jefes de hogar mayores tiene un peso mucho más relevante que en los otros segmentos etáreos. No obstante, su distribución entre hombres y mujeres en los diferentes subtramos etáreos,

dentro del segmento de 60 y más años, muestran que los hombres mayores, en todos ellos, superan a las mujeres mayores por puntos porcentuales significativos.

III. 2.6

Los hombres mayores jefes de hogar ocupados son 7,4 puntos porcentuales más numerosos que las mujeres mayores jefas de hogar ocupadas

Anexo. Cuadro N° 25

III.2.6 Entre la mujer mayor ocupada jefa de hogar y el hombre mayor ocupado jefe de hogar existe una brecha significativa que favorece el rol de proveedor asignado al hombre: 7,4 puntos porcentuales. Este hecho, más el de la jubilación, explica la brecha de desocupados de 8,2 puntos porcentuales entre los hombres mayores jefes de hogar que buscan empleo y las mujeres mayores jefas de hogar que también lo hacen. Las causas de este panorama no pueden asociarse con la cantidad de inactivos del segmento etéreo, porque esta categoría se reparte en porcentajes relativamente equilibrados. Más bien, las causas de este panorama están asociadas, por una parte, a la distribución de roles que la construcción social del género ha impuesto –el 50% de la mujeres declara no buscar trabajo debido a que tiene que asumir las labores de la casa – y, por otra parte, al abanico de oportunidades el que se estrecha a menor capital humano. De acuerdo a lo consignado en el Cuadro N° 11, la brecha de acceso al estudio es de 10,1 puntos porcentuales en desmedro de las mujeres. En cierto sentido, una mujer de 60 años y más se ha resignado a no buscar trabajo.

III. 2.7

El rubro económico en el que se desempeña con mayor frecuencia la mujer mayor es el de "Servicios Comunes Sociales".

Anexo. Cuadro N° 26

III.2.7 Las actividades económicas en las cuales se desempeña con mayor frecuencia la mujer mayor ocupada son el rubro de "Servicios Comunes Sociales" seguida por el rubro "Comercio, restaurantes y hoteles" a diferencia del hombre mayor cuyos lugares de

desempeño laboral más frecuentes son la “Agricultura, caza y silvicultura” seguido por “Servicios Comunes Sociales”.

III. 2.8

Un rubro económico de desempeño laboral frecuente entre las mujeres mayores ocupadas que se mantiene en el tiempo es el de “Servicios Comunes Sociales”.

Anexo. Cuadro N° 27

III.2.8 A diferencia del año 2003, en el que las actividades de desempeño laboral más frecuentes entre las mujeres mayores ocupadas son “Servicios Comunes Sociales” seguida por el rubro “Comercio, restaurantes y hoteles”, en 1990 tres son las actividades económicas de más frecuente desempeño laboral entre las mujeres mayores ocupadas: “Electricidad, gas y agua”, “Transportes y Comunicaciones” y “Servicios Comunes Sociales”.

III. 2.9

Los ingresos de la mujer mayor ocupada tienden a concentrarse en los quintiles más altos siguiendo la tendencia de los ocupados en general.

Anexo. Cuadro N° 28

III.2.9 La información de la distribución entre hombres y mujeres mayores ocupadas por quintiles de ingreso contrastada con la misma distribución, pero por tramos de edad diferentes, muestra que los ingresos de la mujer mayor ocupada, al igual que los de los hombres mayores, tienden a concentrarse en los quintiles más altos. No obstante, en el quintil más alto del ingreso se adscriben 1,4 puntos porcentuales de hombres mayores más que de mujeres mayores.

III.3 Mujer Mayor e Ingresos

III.3.1

En el período 1990/2003 los ingresos autónomos de las mujeres adultas mayores adscritas al primer quintil del ingreso aumenta en 2,2 puntos porcentuales.

Anexo. Cuadro N° 29

III.3.1 La comparación de la información de los ingresos autónomos de la población adulta mayor femenina en el período 1990/2003 muestra que: i) crece la población adscrita a los quintiles más bajos del ingreso en 2,2 puntos porcentuales en el caso del primer quintil y en 0,3 puntos porcentuales en el caso del segundo quintil.; ii) la participación, por otra parte, en los quintiles más altos del ingreso también disminuye en 1,9 puntos porcentuales y en 0,5 puntos porcentuales en cuarto quintil; iii) asimismo, la brecha existente en los ingresos en los diferentes quintiles entre hombres y mujeres mayores tiende a acentuarse en el 2003 en puntos porcentuales variables y en el que resalta la brecha de 1,9 puntos porcentuales en el quinto quintil en el 2003.

III.3.2

- **La mujer mayor evidencia un 1,6% de indigencia y un 8,1% de pobreza no indigente, porcentajes levemente inferiores a los niveles de pobreza de los hombres mayores.**
- **La población mayor registra un 9,9% de pobreza. La población nacional un 18,8%**

Anexo. Cuadro N° 30

III.3.2 El 9,9% de la población adulta mayor está bajo la línea de pobreza, porcentaje que se desglosa en un 1,6% de indigencia y en un 8,3% de pobreza no indigente. Comparados con los niveles de pobreza que se registran a nivel nacional, los adultos mayores evidencian menos pobreza: 3,1 puntos porcentuales menos en la pobreza indigente y 5,8 puntos porcentuales menos en la pobreza no indigente.

Tanto en la pobreza indigente como en la pobreza no indigente, las mujeres mayores dan muestras de niveles de pobreza levemente inferiores al de los hombres mayores.

Observado el fenómeno desde el punto de vista de la zona de residencia, en el área urbana, la mujer mayor muestra 0,5 puntos porcentuales menos de pobreza no indigente y 0,6 puntos porcentuales en el área rural.

La condición de indigencia rural es 0,3 puntos porcentuales en la mujer mayor rural

III.3.3

Con trece o más años de estudio, una mujer mayor con empleo recibe un ingreso promedio de \$600.00.

Un hombre mayor en idénticas circunstancias recibe un ingreso promedio mensual de \$1.680.000

Anexo. Cuadro N° 31

La relación entre ingreso y capital humano –años de estudio- es uno de los factores estructurales que enmarcan el monto del ingreso. A este respecto, algunas observaciones: i) un uno por ciento del total de la población femenina en la fuerza de trabajo no posee instrucción alguna. En esta situación se encuentra el 6% de la mujer mayor en la fuerza de trabajo. El salario promedio, por lo mismo, al cual podría aspirar bordea los \$90.000¹⁰. En iguales circunstancias, los hombres mayores podrían aspirar a un ingreso mensual de alrededor de \$120.000 ; ii) el 21% del total de la fuerza de trabajo tiene entre 1 y 8 años de escolaridad. En tal situación se encuentra la mitad de las mujeres mayores en la fuerza de trabajo que en el caso de estar con empleo podría aspirar a un ingreso de alrededor de \$140.000 mensuales; iii) casi la mitad del total de la fuerza de trabajo femenina posee entre 9 y 12 años de estudio. Las mujeres mayores en esa situación alcanza al 30,8% que de poseer empleo podría aspirar a un ingreso mensual que bordea \$400.000. En las mismas condiciones, los hombres mayores con empleo podrían aspirar a un ingreso mensual de alrededor de \$416.000; iv) un poco

¹⁰ Se emplea la forma condicional “podría aspirar”, porque la fuerza de trabajo está integrada tanto por los ocupados como por los desocupados.

más del 13% de la mujeres mayores con 13 o más años de estudio, de tener empleo, podría aspirar a un ingreso mensual cercano a los \$640.000; un hombre mayor en las mismas circunstancias podría a aspirar a un ingreso mensual cercano a \$1.700.000

IV CONCLUSIONES

IV.1 El Plan de Acción Internacional adoptado en el 2002 en Madrid es explícito en enfatizar la necesidad de contar con políticas y programas específicamente diseñados para las mujeres de 60 años y más.

En un mundo que envejece constantemente, las mujeres son más longevas que los hombres. En nuestro país, la mujer adulta mayor es 12,2 puntos porcentuales más numerosa que los hombres de 60 y más. En la medida que se envejece y se muere, las mujeres mayores deben relevar a los hombres mayores en sus roles de jefaturas de hogar.

IV.2 En este estudio se dan antecedentes suficientes como para visualizar a la mujer mayor al interior de un conjunto de relaciones – con otros segmentos etáreos, con el otro sexo – que no facilitan su incorporación al desarrollo, prioridad uno en la Plan de Acción de Madrid: a) la mujer mayor adquiere responsabilidades de jefatura de hogar en condiciones más desfavorables que el hombre en términos de capital humano (menos años de estudio, más analfabetismo); b) por construcciones de género, su espacio es la casa. Tiene más dificultades para acceder al espacio público que las generaciones más jóvenes; c) por lo general, percibe ingresos inferiores a los hombres mayores aún cuando compartan la misma categoría ocupacional.

IV.3 En estas condiciones, su mayor longevidad le juega en contra no sólo en términos del objetivo de permanecer vinculada a las tareas del desarrollo, sino en términos de la calidad de vida. De hecho, la diferencia entre la mujer mayor casada y el hombre mayor casado es de 7,3 puntos porcentuales. Por cuestiones de género, el hombre puede darse una segunda oportunidad de pareja con mayor facilidad que la mujer. De hecho, la condición de soltera/o es bastante más frecuente entre las mujeres mayores, pero no la de conviviente. La viudez se constituye así no sólo en un factor de genética humana, sino también en un efecto de la construcción de género: las mujeres mayores viudas no podrían tener una segunda oportunidad.

IV.4 El hecho de la feminización de la población envejecida levanta desafíos importantes desde el punto de vista de las políticas públicas. Uno de ellos es el de crear

programas que fortalezcan los puntos débiles de la condición de la mujer mayor en las actuales coyunturas: creación de programas para apoyar microemprendimientos de mujeres mayores, fomentar y/o reforzar sus organizaciones, reforzar los factores de capacitación.

IV.5 Finalmente, queda clara es la necesidad de afrontar desde el estado una auténtica política social para las mujeres mayores, reconociendo su diversidad y sus capitales bajo una perspectiva de desarrollo y de reconocimiento y fomento de sus derechos.

ANEXO DE CUADROS

Cuadro nº 1
Distribución de la población por tramos de edad según sexo
CASEN 2003

	0-14	15-29	30-59	60 y +	Total
Hombres	2.023.314	1.954.518	2.863.942	776.979	7.618.753
Mujeres	1.982.395	1.929.343	3.116.758	992.536	8.021.032
Total	4.005.709	3.883.861	5.980.700	1.769.515	15.639.785

Cuadro nº 1.2
Distribución de la población por tramos de edad según sexo
CASEN 2003
En porcentaje

Grupos de edad				
Sexo	0-14	15-29	30-59	60 y +
Hombres	50,5	50,3	47,9	43,9
Mujeres	49,5	49,7	52,1	56,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro Nº 2
Distribución de la PAM por sexo según tramos de edad
CASEN 2003
En porcentaje

Edad	Hombre	Mujer	Total
60-65	16,9	19,6	36,5
66-75	17,8	22,1	39,9
76 y +	9,2	14,4	23,6
Total	43,9	56,1	100,0

Cuadro N° 3
Distribución de la población por sexo y zona de residencia según tramos de edad
CASEN 2003
En porcentaje

EDAD	Hombre			Mujer			Total		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
0-14	43,8	6,8	50,5	43,0	6,5	49,5	86,7	13,3	100,0
15-29	44,1	6,3	50,3	44,0	5,7	49,7	88,0	12,0	100,0
30-59	41,3	6,5	47,9	46,0	6,1	52,1	87,3	12,7	100,0
60 y más	35,8	8,1	43,9	48,0	8,1	56,1	83,7	16,3	100,0
Total	42,0	6,7	48,7	44,9	6,4	51,3	86,9	13,1	100,0

Cuadro N° 4
Distribución de la población adulta mayor por sexo y zona de residencia según tramos de edad
CASEN 2003
En porcentaje

EDAD	Hombre			Mujer			Total		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
60-64	38,8	7,6	46,4	46,0	7,6	53,6	84,8	15,2	100,0
65-69	37,2	9,0	46,2	45,1	8,7	53,8	82,3	17,7	100,0
70-74	35,2	8,2	43,5	49,0	7,5	56,5	84,2	15,8	100,0
75-79	34,8	8,4	43,1	49,0	7,8	56,9	83,8	16,2	100,0
80 y más	28,8	7,5	36,3	54,2	9,5	63,7	83,0	17,0	100,0
Total	35,8	8,1	43,9	48,0	8,1	56,1	83,7	16,3	100,0

Cuadro Nº 5
Evolución de la PAM por sexo según tramos de edad
Años escogidos

Edad	1990			2003		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
60 - 65	19,4	22,5	41,9	16,9	19,5	36,4
66 - 75	16,9	20,3	37,2	17,8	22,1	39,9
76 y más	8,5	12,4	20,9	9,3	14,4	23,7
Total	44,8	55,2	100,0	44,0	56,0	100,0

Cuadro N°6
Evolución de la población femenina por grupos de edad según región
Años escogidos
En porcentaje

Región	1990					2003				
	0-14	15-29	30-59	60 y más	Total	0-14	15-29	30-59	60 y más	Total
I	28,5	28,9	34,4	8,2	100,0	28,1	26,2	35,2	10,4	100,0
II	30,1	29,5	33,0	7,3	100,0	25,8	26,7	37,9	9,6	100,0
III	32,5	26,4	31,5	9,6	100,0	26,1	24,9	37,3	11,7	100,0
IV	27,7	28,7	32,5	11,1	100,0	25,3	24,6	36,8	13,3	100,0
V	27,1	27,2	33,6	12,0	100,0	23,2	23,6	38,7	14,5	100,0
VI	28,2	28,2	33,5	10,2	100,0	24,5	22,6	39,8	13,1	100,0
VII	28,6	27,2	32,5	11,7	100,0	25,0	24,6	37,9	12,5	100,0
VIII	28,6	29,5	31,9	10,0	100,0	25,0	24,2	38,8	12,1	100,0
IX	30,4	26,1	31,0	12,5	100,0	26,5	25,3	34,9	13,3	100,0
X	27,8	28,4	33,3	10,5	100,0	26,6	22,8	37,9	12,7	100,0
XI	30,7	27,7	33,0	8,5	100,0	26,3	22,7	38,7	12,3	100,0
XII	27,4	24,7	37,0	10,8	100,0	23,4	20,9	40,4	15,3	100,0
R.M.	25,1	29,4	34,5	11,0	100,0	24,0	23,9	40,2	11,9	100,0
Total	27,1	28,6	33,5	10,8	100,0	24,7	24,1	38,9	12,4	100,0

Cuadro nº 7
Distribución de la PAM por participación en Organizaciones Sociales
según sexo y tramo de edad,
CASEN 2003
En porcentaje

Edad	Sexo	Participación en Organizaciones Sociales		Total
		Sí	No	
0-29				
	Hombre	32,0	68,0	100,0
	Mujer	23,0	77,0	100,0
	Total	27,7	72,3	100,0
30-59	Hombre	30,4	69,6	100,0
	Mujer	31,5	68,5	100,0
	Total	31,0	69,0	100,0
60 y más	Hombre	32,0	68,0	100,0
	Mujer	37,0	63,0	100,0
	Total	35,1	64,9	100,0

Cuadro N° 8
Distribución de la Población por tramos de edad
Según sistema de atención en salud
CASEN 2003
En porcentaje

Sistema previsional de salud	Edad	
	0-59	60 y más
Sistema Público	70,7	81,7
FF.AA. y de Orden	2,8	5,4
ISAPRE	17,5	7,5
Ninguno (particular)	7,7	4,1
Otro sistema	0,1	0,3
No sabe	1,1	0,9
Total	100,0	100,0

Cuadro N°9
Población femenina que se atiende en el Sistema Público de Salud
según quintil de ingreso autónomo y tramo de edad
En porcentaje
CASEN 2003

Quintil.	Edad	Sistema Previsional de Salud					Total
		Sistema Público Grupo A	Sistema Público Grupo B	Sistema Público Grupo C	Sistema Público Grupo D	Sist. Público. No sabe grupo	
I	60-64	9,9	4,2	3,0	1,6	1,9	5,6
	65-69	9,8	2,8	1,4	0,0	2,7	4,6
	70-74	8,1	2,7	0,6	0,5	2,9	4,0
	75-79	4,3	1,9	0,6	0,8	2,4	2,5
	80 y +	5,8	1,4	0,5	0,0	0,9	2,6
II	60-64	7,1	5,8	5,3	4,5	4,4	6,0
	65-69	5,8	4,5	1,6	1,8	5,4	4,5
	70-74	4,9	4,7	2,6	1,9	0,1	4,3
	75-79	3,0	3,2	2,4	0,7	0,6	2,8
	80 y +	4,5	3,3	1,3	0,6	2,7	3,3
III	60-64	4,1	7,4	8,9	6,8	5,5	6,4
	65-69	4,5	6,2	5,7	4,6	1,6	5,4
	70-74	4,0	7,1	6,1	2,7	2,5	5,6
	75-79	3,9	5,2	3,3	0,7	4,0	4,3
	80 y +	4,0	6,1	2,8	1,5	6,2	4,8
IV	60-64	3,7	5,3	10,7	11,5	2,7	5,7
	65-69	2,6	5,2	6,5	7,7	4,4	4,7
	70-74	2,6	5,2	6,4	4,0	0,7	4,3
	75-79	1,6	3,2	4,8	3,7	1,7	2,8
	80 y +	2,1	3,9	1,7	2,6	6,9	3,1
V	60-64	0,8	3,2	8,3	13,7	8,0	3,8
	65-69	0,4	2,0	4,1	8,0	8,0	2,3
	70-74	0,9	8	6,2	9,0	6,9	2,6
	75-79	0,6	0,9	2,2	4,0	7,9	1,3
	80 y +	1,2	2,6	3,0	7,0	9,2	2,7
TOTAL	60-64	25,6	26,0	36,2	38,1	22,5	27,6
	65-69	23,1	20,7	19,2	22,2	22,1	21,5
	70-74	20,5	21,5	22,0	18,0	13,1	20,8
	75-79	13,4	14,4	13,4	9,9	16,5	13,7
	80 y +	17,5	17,4	9,2	11,7	25,8	16,5
	Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro N° 10
Población femenina adulta mayor que se atiende en el sistema publico
según quintil de ingreso autónomo
CASEN 2003
En porcentaje

Quintil de Ing.	Sistema Público de Atención en Salud					
	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	No sabe grupo	Total
I	37,7	13,0	6,1	2,9	10,8	19,3
II	25,2	21,4	13,2	9,6	13,2	20,8
III	20,6	32,1	26,8	16,3	19,7	26,6
IV	12,5	22,8	30,1	29,5	16,4	20,6
V	4,0	10,7	23,8	41,7	39,9	12,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro N° 11
Población adulta mayor por sexo y según tipo de atenciones de salud
En porcentaje

Tipo de atenciones de Salud	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
Control Preventivo	13,9	22,8	36,7
Consulta General	4,7	8,6	13,2
Consulta de Especialidad	6,0	10,3	16,3
Consulta de Urgencia	2,6	4,4	6,9
Atenciones Dentales	4,0	4,9	8,9
Exámenes de Laboratorio	4,3	7,6	12,0
Rayos X o Ecografías	2,1	3,8	5,9
TOTAL	37,6	62,4	100,0

Cuadro N° 12
Distribución de la población femenina adulta mayor por quintil de ingreso autónomo
según acceso a medicamentos en control preventivo de salud
2003
En porcentaje

Adquisición de medicamentos en el último mes	Quintil					Total
	I	II	III	IV	V	
Sí, recibió todo gratis.	13,7	12,1	14,1	8,2	3,0	51,2
Sí, algunos gratis, otros comprados.	1,3	1,9	3,0	1,5	0,9	8,7
Sí, algunos gratis, otros no pudo comprar.	0,4	0,6	0,6	0,3	0,1	1,9
Sí, compró todos.	0,9	1,9	3,0	4,4	6,2	16,5
Sí, compró algunos.	0,1	0,3	0,5	0,3	0,3	1,5
Le recetaron pero no pudo comprar ninguno.	0,1	0,3	0,2	0,3	0,1	0,9
No le recetaron.	2,6	3,0	3,4	4,0	3,1	16,1
Sin datos.	0,5	0,7	0,7	0,8	0,5	3,2
Total	19,6	20,8	25,5	19,9	14,2	100

Cuadro nº 13
Distribución de la población adulta mayor por sexo
según estado civil
2003
En porcentaje

Estado civil	Hombre	Mujer	Total
Casado(a)	29,8	22,5	52,3
Conviviente	3,5	2,1	5,6
Anulado(a)	0,1	0,2	0,3
Separado(a)	2,1	3,6	5,8
Viudo(a)	5,4	21,4	26,8
Soltero(a)	2,9	6,2	9,1
No contesta	0,0	0,0	0,0
Total	43,9	56,1	100,0

Cuadro N° 14
Distribución de la población por tramos de edad
según condición de alfabetismo y sexo
CASEN 2003
En porcentaje

Lee y escribe	Sexo	Edad			Total
		60-65	66-75	76 y más	
Hombre	Si	91,3	88,3	83,1	87,6
	No	8,7	11,7	16,9	12,4
Total		100,0	100,0	100,0	100,0
Mujer	Sí	88,8	85,8	81,0	85,2
	No	11,2	14,2	19,0	14,8
Total		100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro N° 15
Composición de la fuerza de trabajo por sexo según tramos de edad
CASEN 2003
En porcentaje

	Hombre		Mujer	
	Fuerza de trabajo	Inactivo	Fuerza de trabajo	Inactivo
15-29	26,2	58,7	29,3	33,9
30-59	65,7	11,6	65,7	41,3
60 y más	8,1	29,7	5,1	24,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro N° 16
Tasa de participación en la fuerza de trabajo por sexo según tramos de edad
CASEN 2003
En porcentaje

Tramos de Edad	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
15-29	59,0	41,0	100,0
30-59	61,6	38,4	100,0
60 y más	72,0	28,0	100,0
Total	61,6	38,4	100,0

Cuadro N° 17
Evolución de la fuerza de trabajo por sexo según tramos etáreos
CASEN 2003
En porcentaje

Edad	1990				2003			
	Mujer		Hombre		Mujer		Hombre	
	Fuerza de trabajo	Inactivo						
15-29	39,8	39,0	35,9	55,7	29,3	33,9	26,2	58,7
30-59	55,7	41,2	57,4	12,9	65,7	41,3	65,7	11,6
60 y más	4,5	19,8	6,8	31,4	5,1	24,7	8,1	29,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro Nº 18
Población en edad de trabajar que no participa en el mercado laboral por sexo según
razones de no participación
CASEN 2003
En porcentaje

Razones por las cuales no busca trabajo	Hombre	Mujer
Quehaceres del hogar	0.0	50.0
No tiene con quién dejar los niños	0.0	6.4
Enfermedad crónica o invalidez	7.7	4.4
Estudiante	49.2	19.4
Jubilado(a), montepiada o pensionada	28.2	13.0
Rentista	0.2	0.2
Tiene trabajo esporádico	2.9	0.5
Se aburrió de buscar	1.6	0.7
No tiene interés	3.3	2.0
Otra razón	6.6	3.4
No contesta	0.1	0.1
Total	100.0	100.0

Cuadro N° 19
Población de 15 años y más por sexo y condición de actividad
según años de estudio y grupos de edad
CASEN 2003
En porcentaje

Escolaridad	Edad	HOMBRE		MUJER		Total
		Fza. Trabajo	Inactivo	Fza. Trabajo	Inactivo	
0 AÑOS	15-29	0,4	2,1	0,2	1,2	1,0
	30-59	1,2	9,3	1,0	3,4	1,9
	60 y más	6,1	10,5	6,0	12,9	10,5
	Total	1,4	5,4	1,0	5,0	2,9
1-8 AÑOS	15-29	18,0	8,6	9,1	13,1	12,6
	30-59	30,3	43,7	24,4	41,2	31,7
	60 y más	54,2	59,6	50,0	60,1	58,1
	Total	29,0	27,7	21,2	36,3	29,3
9-12 AÑOS	15-29	57,9	60,4	57,9	62,9	60,0
	30-59	43,2	34,9	42,5	43,4	42,8
	60 y más	26,0	22,3	30,8	22,7	23,8
	Total	45,7	46,2	46,4	44,9	45,7
13 AÑOS Y +	15-29	23,7	28,9	32,8	22,9	26,4
	30-59	25,3	12,1	32,1	11,9	23,6
	60 y más	13,7	7,6	13,2	4,3	7,5
	Total	23,9	20,7	31,3	13,8	22,1
TOTAL	15-29	26,2	58,8	29,3	34,0	33,5
	30-59	65,7	11,6	65,7	41,3	51,4
	60 y más	8,1	29,6	5,1	24,6	15,2
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro N° 20
**Evolución de las jefaturas de hogar por sexo
 según el período 1990/2003
 En porcentaje**

Años	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Total
1990	80,0	20,0	100,0
2003	73,8	26,2	100,0

Cuadro N° 21
**Distribución de las jefaturas de hogar por sexo según grupos de edad
 CASEN 2003
 En porcentaje**

Edad	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
0-29	6,2	1,7	7,8
30-59	51,5	14,5	66,0
60 y +	16,2	10,0	26,2
Total	73,8	26,2	100,0

Cuadro N° 22
**Distribución de las jefaturas de hogar de la PAM
 por sexo según grupos de edad
 CASEN 2003
 En porcentaje**

Edad	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
60-65	39,2	29,2	35,4
66-75	41,5	41,4	41,5
76 y más	19,3	29,4	23,1
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro N° 23
Distribución de las jefaturas de hogar por tramos de edad según categoría ocupacional
y sexo del jefe de hogar
CASEN 2003
En porcentaje

Ocupación principal del jefe de hogar	Sexo	Edad			
		0-29	30-59	60 y +	Total
Patrón o empleador	Hombre	2,1	5,7	11,1	6,0
	Mujer	1,3	3,8	6,3	3,9
	Total	2,0	5,4	10,3	5,6
Trabajador por cuenta propia	Hombre	12,2	23,4	41,9	24,5
	Mujer	10,7	20,3	42,4	22,2
	Total	12,0	22,9	42,0	24,1
Empleado u obrero de instituciones públicas	Hombre	4,1	5,6	7,7	5,7
	Mujer	14,7	13,1	8,3	12,7
	Total	5,7	6,9	7,8	6,9
Empleado u obrero de empresas públicas	Hombre	0,8	2,4	1,8	2,2
	Mujer	1,8	3,0	3,1	2,9
	Total	1,0	2,5	2,0	2,3
Empleado u obrero del sector privado	Hombre	76,7	60,2	35,8	58,9
	Mujer	59,5	40,2	21,2	39,4
	Total	74,1	56,7	33,3	55,6
Servicio doméstico P. Adentro	Hombre	0,0	0,0	0,0	0,0
	Mujer	-	1,2	0,5	1,1
	Total	0,0	0,2	0,1	0,2
Servicio doméstico P. Afuera	Hombre	0,0	0,2	0,1	0,2
	Mujer	11,0	18,0	16,5	17,3
	Total	1,7	3,2	3,0	3,1
Familiar no remunerado	Hombre	0,3	0,2	0,8	0,2
	Mujer	0,6	0,2	1,1	0,3
	Total	0,3	0,2	0,8	0,2
FF.AA. y de Orden	Hombre	3,8	2,4	0,7	2,3
	Mujer	0,2	0,3	0,4	0,3
	Total	3,2	2,0	0,6	2,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro N° 24
Distribución de las jefaturas de hogar de la PAM por tramos de edad según categoría
ocupacional y sexo del jefe de hogar
CASEN 2003
En porcentaje

Ocupación principal del jefe de hogar	Sexo	Edad			
		60-65	66-75	76 y más	Total
Patrón o empleador	Hombre	8,8	13,5	21,1	11,1
	Mujer	4,0	8,9	12,1	6,3
	Total	8,0	12,6	19,6	10,3
Trabajador por cuenta propia	Hombre	36,6	48,8	56,2	41,9
	Mujer	34,4	51,3	67,2	42,4
	Total	36,3	49,3	58,0	42,0
Empleado u obrero de instituciones públicas	Hombre	8,1	8,1	2,2	7,7
	Mujer	10,4	5,2	6,4	8,3
	Total	8,5	7,6	2,9	7,8
Empleado u obrero de empresas públicas	Hombre	2,7	0,4	-	1,8
	Mujer	4,5	1,5	-	3,1
	Total	3,0	0,6	-	2,0
Empleado u obrero del sector privado	Hombre	42,0	27,5	20,1	35,8
	Mujer	25,5	16,7	7,4	21,2
	Total	39,2	25,5	18,0	33,3
Servicio doméstico P. Adentro	Hombre	0,0	0,1	-	0,0
	Mujer	0,6	0,4	-	0,5
	Total	0,1	0,1	-	0,1
Servicio doméstico P. Afuera	Hombre	0,1	0,3	-	0,1
	Mujer	20,4	12,1	5,9	16,5
	Total	3,5	2,5	1,0	3,0
Familiar no remunerado	Hombre	0,7	0,9	0,4	0,8
	Mujer	0,1	2,8	0,9	1,1
	Total	0,6	1,3	0,5	0,8
FF.AA. y de Orden	Hombre	0,9	0,4	-	0,7
	Mujer	-	1,1	-	0,4
	Total	0,7	0,5	-	0,6
Total		100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro N°25
Distribución de los hogares por condición de actividad de la jefatura de hogar
según sexo y grupos de edad
CASEN 2003
En porcentaje

Sexo	Edad	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Hombre	15-29	7,7	7,1	1,4
	30-59	66,0	53,7	9,3
	60 y +	9,4	9,8	36,7
Mujer	15-29	1,3	3,9	2,3
	30-59	13,5	24,0	15,6
	60 y +	2,0	1,6	34,8
Total		100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2003

Cuadro N° 26
Población Adulta Mayor ocupada por sexo según rama de actividad
CASEN 2003
En porcentaje

RAMA DE ACTIVIDAD	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
Actividades no bien especificadas	0,0	0,0	0,0
Agricultura Caza Silvicultura	1,9	0,3	1,3
Explotaciones Minas Canteras	0,1	0,0	0,1
Industrias manufactureras	1,1	0,7	1,8
Electricidad Gas Agua	0,0	0,0	0,0
Construcción	0,9	0,0	0,6
Comercio Restoranes Hoteles	1,4	1,6	1,5
Transporte y Comunicaciones	0,7	0,0	0,5
Establ. Financieros Seguros	0,5	0,2	0,4
Servicios Comunales Sociales	1,8	2,6	2,1
Total	8,3	5,5	7,3

Cuadro Nº 27
Evolución de la Población Adulta Mayor ocupada por sexo según rama de actividad
Años escogidos
En porcentaje

RAMA DE ACTIVIDAD	1990			2003		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Actividades no bien especificadas	2,0	0,2	1,4	0,0	0,0	0,0
Agricultura Caza Silvicultura	0,1	0,0	0,1	1,9	0,3	1,3
Explotaciones Minas Canteras	0,9	0,9	0,9	0,1	0,0	0,1
Industrias manufactureras	0,6	0,0	0,4	1,1	0,7	1,8
Electricidad Gas Agua	1,3	1,6	1,4	0,0	0,0	0,0
Construcción	0,3	0,2	0,3	0,9	0,0	0,6
Comercio Restoranes Hoteles	0,6	1,2	0,8	1,4	1,6	1,5
Transporte y Comunicaciones	0,4	0,7	0,5	0,7	0,0	0,5
Establ. Financieros Seguros	0,5	0,0	0,3	0,5	0,2	0,4
Servicios Comunes Sociales	0,0	0,7	0,0	1,8	2,6	2,1
Total	6,9	4,8	6,2	8,3	5,5	7,3

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2003

Cuadro Nº 28
Distribución de la población ocupada por quintil de ingreso autónomo
según tramo de edad y sexo,
CASEN 2003
en porcentaje

Quintil	15 a 29 años		30 a 59 años		60 y más años		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
I	1,0	0,4	3,3	1,2	0,3	0,1	6,4
II	2,2	1,2	6,5	2,7	0,5	0,2	13,3
III	3,5	2,0	8,5	4,5	0,7	0,3	19,6
IV	4,4	2,8	10,2	6,3	1,3	0,4	25,4
V	4,3	3,3	14,1	10,3	2,4	1,0	35,4
Totales	15,4	9,7	42,6	25,0	5,2	2,0	100,0

Cuadro N° 29
Evolución de la población adulta mayor por sexo,
según quintil de ingreso autónomo*
en años escogidos
En porcentaje

Quintil de Ingreso	1990		2003	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
I	11,6	12,4	16,1	14,6
II	18,1	18,0	19,6	18,3
III	21,9	22,3	20,5	22,2
IV	25,8	24,7	22,2	24,2
V	22,6	22,6	21,6	20,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro N° 30
Población adulta mayor por sexo,
según área de residencia y línea de pobreza
CASEN 2003
En porcentaje

Zona	Situación de indigencia o pobreza	60 y +		
		Hombres	Mujeres	Total
Urbana	Indigente	1,6	1,5	1,6
	Pobre No Indigente	8,7	8,2	8,3
	No Pobre	89,7	90,3	90,1
	Total	100,0	100,0	100,0
Rural	Indigente	2,0	1,7	1,8
	Pobre No Indigente	8,4	7,8	8,0
	No Pobre	89,6	90,5	90,2
	Total	100,0	100,0	100,0
Total	Indigente	1,7	1,6	1,6
	Pobre No Indigente	8,6	8,1	8,3
	No Pobre	89,7	90,3	90,1
	Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro N° 31
Ingreso promedio de la ocupación principal de la población ocupada por sexo según años de estudio y grupos de edad
CASEN 2003

Escolaridad	Edad	Sexo		
		Hombre	Mujer	TOTAL
0 AÑOS	15-29	89.688	133.430	100.899
	30-59	134.060	95.668	120.345
	60 y más	119.317	90.258	111.440
	Total	126.137	95.844	116.342
1-8 AÑOS	15-29	125.207	93.849	117.688
	30-59	169.936	119.086	153.477
	60 y más	197.533	138.123	181.699
	Total	167.361	118.723	152.571
9-12 AÑOS	15-29	158.938	133.912	149.358
	30-59	284.615	182.103	247.500
	60 y más	416.856	407.042	413.839
	Total	252.425	174.449	223.870
13 Y + AÑOS	15-29	316.928	256.908	288.236
	30-59	826.843	436.892	658.559
	60 y más	1.680.096	640.357	1.400.627
	Total	747.546	391.373	591.778
TOTAL	15-29	191.132	173.343	184.207
	30-59	390.707	251.560	339.004
	60 y más	472.364	289.279	421.377
	Total	349.160	233.042	306.264

ANEXO 1

Ficha técnica Encuesta CASEN 2003

Marco Muestral: El marco muestral de la Encuesta CASEN se basa en los antecedentes del último Censo de Población y Vivienda de 2002, en cuanto a material cartográfico, así como información de población y vivienda.

Tipo de Muestreo: El tipo de muestreo es estratificado de tipo geográfico. El país se dividió en 553 estratos y se extendió como tal a la conjunción de división política – administrativa (comuna o agrupación de comunas) y área geográfica (urbano / rural). La implicancia de contar con un mayor número de estratos en la Encuesta CASEN es que se logra obtener una mayor dispersión de la muestra lo que conlleva a lograr una mejor precisión de los resultados.

Muestra Fijada: 68.400 viviendas, distribuidas en 302 comunas
Hogares entrevistados: 68.150
Información acerca de: 272.000 personas.

Universo: La encuesta representa a la población que habita en hogares particulares del país, se excluye las zonas de difícil acceso.

Fecha de levantamiento de la Encuesta: Entre el 8 de noviembre y el 20 de diciembre del 2003. Las fechas escogidas para la aplicación en terreno son relevantes, para comparar resultados con las muestras anteriores.

El siguiente cuadro detalla la muestra a nivel regional.

Información de la Muestra

Regiones	Muestra Fijada			Hogares Entrevistados
	Viviendas	Comunas representadas	Auto-Comunas en la muestra	
Tarapacá	2.400	10	10	2.264
Antofagasta	1.865	8	8	1.853
Atacama	1.910	9	9	1.929
Coquimbo	3.215	15	15	3.198
Valparaíso	7.820	36	36	7.458
Metropolitana	13.820	52	52	13.738
O' Higgins	3.245	13	21	3.297
Maule	6.340	30	30	6.403
Bío Bío	11.330	52	52	11.401
Araucanía	6.480	31	31	6.475
Los Lagos	8.175	40	40	8.386
Aisén	900	2	5	929
Magallanes	900	3	3	822
Total País	68.400	302	312	68.153

MIDEPLAN, División Social

Representatividad de la Encuesta CASEN: La Encuesta CASEN, tiene en la actualidad representatividad nacional, regional y por zonas (urbano y rural). Es importante mencionar que durante el año 2003 aumentó el total de comunas representadas desde 286 a 302.

Errores de Muestreo: Considerando la muestra efectiva antes mencionada, el porcentaje de error muestral a nivel de hogares aproximado considerando máxima varianza es:

Area Geográfica	Error Muestreo
Urbana	0.5
Rural	0.8
Total	0.4

Factor de Expansión: De acuerdo con el diseño de la investigación, corresponde aplicar un factor de expansión a cada hogar y persona seleccionada, que depende del número de viviendas que tiene el conglomerado geográfico y el número de conglomerados que tiene el estrato. Los factores de expansión incluyen un ajuste de población a nivel de comuna y zona (urbana-rural) para aumentar la precisión de las estimaciones.

Este factor se puede interpretar como la cantidad de personas en la población, que representa una persona en la muestra.

La estimación de un total dado para una variable se obtiene, primero, multiplicando el valor de la variable en cada persona por su factor de expansión y luego, sumando todas las personas de la muestra.

En esta versión no se pudo contar con la proyección poblacional actualizada al Censo 2002, por lo tanto se utilizó la estimación de la población a noviembre de 2003, basado en el Censo 1992. Por este motivo, y con el objeto de resguardar el bajo porcentaje de error muestral, se entregarán durante 2004 sólo estimaciones a nivel nacional, urbano/rural y regional, teniendo éstas carácter de preliminar.

Definición de Urbano Rural:

Área Urbana: Conjunto de viviendas concentradas con más de 2.000 habitantes o entre 1.001 y 2.000 habitantes, con el 50% de su población económicamente activa, dedicada a actividades secundarias y/o terciarias.

Área Rural: Conjunto de viviendas concentradas o dispersas con 1.000 habitantes o menos o entre 1.001 y 2.000 habitantes, con menos del 50% de su población económicamente activa, dedicada a actividades secundarias y/o terciarias.

Ajuste de Ingresos:

Como una forma de mejorar los problemas provenientes de errores de respuesta, en

particular por omisión y subdeclaración, se procedió a realizar un ajuste de ingresos utilizando las Cuentas Nacionales preparadas por el Banco Central de Chile. Dado el cambio de año base en el cálculo de las cuentas, adoptado en 2002, se debió proyectar las cuentas nacionales al año 2003 conforme a los niveles y estructura prevalecientes para el año 2000, es decir, la serie al año 1986. Esto sigue la misma metodología utilizada para versiones anteriores de la encuesta, lo que asegura su comparabilidad.

Definiciones

“Línea de pobreza”: ingreso mínimo por persona para cubrir el costo de una canasta mínima individual para la satisfacción de las necesidades alimentarias y no alimentarias. Los hogares pobres son aquellos cuyos ingresos no alcanzan para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros (\$43.712 en zona urbana, y \$29.473 en zona rural). La diferencia de líneas de corte urbano y rural se deben a la diferencia de disponibilidad de ingresos monetarios en cada una.

“Línea de indigencia”: ingreso mínimo por persona para cubrir el costo de una canasta alimentaria. Son indigentes los hogares que, aun cuando destinan todos sus ingresos a satisfacer las necesidades alimentarias de sus miembros, no logran cubrirlos adecuadamente (\$21.856 urbano y \$16.842 rural).

Hogar: aquel constituido por una persona o un grupo de personas, con o sin vínculos de parentesco, que comparten vivienda y tienen presupuesto de alimentación común.

Ingreso autónomo: todos los pagos que recibe el hogar como resultado de la posesión de factores productivos, incluye sueldos y salarios, ganancias de trabajos independientes, la autoprovisión de bienes producidos por el hogar, rentas, intereses, pensiones y jubilaciones.

Promedio de escolaridad de la población de 15 años y más: Corresponde al promedio de los años de estudio cursados por la población.

Coberturas por nivel de enseñanza: Matrícula total de alumnos de un determinado nivel de enseñanza en relación a la población ajustada del correspondiente tramo de edad.